

Hernando Cortés... toval de Olid ; i aunque habiendo lle-

Cortés determino de ir contra Olid, i primeramente quiere embiar Armada.

El Rei revoca la merced de llevar Esclavos a las Indias al Maior.

Ordenes para la Española, i las Islas.

Que nadie pudiese tener Negros, sin que tuviese la tercera parte de Christianos, bien proveidos de Armas.

El tiempo de las Fundiciones, i en presencia del Vecdor de ellas.

que se mudase a otra parte, mas a proposito de la salud, i grangeria de los Vecinos, quedando los Oficios publicos del Pueblo en su mismo estado, i gozando de sus Proprios.

Quando fue proveido el Obispo de esta Isla de San Juan, se asentó con él, que se le hacia Donacion de los Diezmos de su Obispado, pertenecientes a su Magestad: con que en todos los Lugares, i estancias del dicho Obispado, proveiese a los Clerigos, i personas necelarias para el Culto Divino: i porque se entendio, que el Obispo no lo hacia, como era obligado, se le escrivio, que lo remediasse, donde no, que se proveeria en ello, i a instancia de Frai Antonio Montefino, Vice-Provincial de la Orden de Santo Domingo, hizo su Magestad merced, i limosna de quatro mil peños de Oro, a esta Orden, para que se gastasen en la Fabrica del Monasterio, que se labraba en esta misma Isla, quinientos ducados cada Año.

CAP. VII. De lo que hicieron los Capitanes Diego de Godoi, i Pedro de Alvarado, en los viages, adonde los embio Hernando Cortés.

ESPUES que el Capitan Diego de Godoi, como en el precedente Capitulo queda referido, ocupó a Chamolla, fue prosiguiendo en la pacificacion de la Provincia, que era toda de Aldeas, adonde guerreaban los Naturales, vnos con otros; embió con Indios de la Tierra, a llamar a los Señores, pero ninguno fue, aunque los aguardó dos dias, ofreciendoles paz por lo qual a seis de Abril, determinó

de ir a Canacantean, porque parecia, que por rebelarse aquellos Lugares, con la misma facilidad, que se quietaban, no havia para que detenerse alli.

Los Indios los recibieron bien, i cargando mucho las Lluvias, el Rio creció mucho, por lo qual los Castellanos no pudieron pasar adelante: i los Indios se fueron, sin que jamás pareciese ninguno, ni se supiese la causa, porque no se les dió ocasion.

de ir a Canacantean, porque parecia, que por rebelarse aquellos Lugares, con la misma facilidad, que se quietaban, no havia para que detenerse alli. Pero luego cobró la esperanza de hacer maior fruto, porque acudieron muchos Lugares de gran poblacion a hacer Paz. En Canacantean se entendió, que Francisco de Medina, havia sido causa de la alteracion de estas Provincias, por lo qual Diego de Godoi le prendió, i formó Proceso, i embió a Hernando Cortés que le castigase. A los once de Abril, determinó de salir de Canacantean: fuele acompañando el Señor: dióle vitualla, i Indios, que le abriesen el camino, i fue a dormir tres leguas, adonde acudian muchos Pueblos, de los cuales se entendian varias cosas, de los secretos de la Tierra. Otro dia entraron en la Provincia de Apanasclan, que otras veces se haviam ofrecido por Amigos: llevaron vn poco de Oro, i vn Carcax con Hierros de Saetas, los cuales dixeron, que las hacian por mandado de Pedro de Alvarado, que havia entrado en Vtlatlan, hasta donde havia siete Jornadas, i tres a Chiapa: acudieron tambien alli otros Pueblos, que embiaban Oro a Diego de Godoi: embió con los Mensajeros dos Castellanos, que reconociesen la Tierra. Caminando tres Leguas mas adelante, hallaron hechas vnas Barracas, i el camino abierto, adonde pareció vn Hombre de buena presencia, que dixo ser el Señor de Catipulca, que havia hecho las Barracas, i proveido de Vitualla, i aderegado el Camino hasta su Tierra, que por ser mui aspero, fuera imposible caminarle, sin su ayuda. Llegados los Castellanos al Lugar del Señor, le dió vn buen presente de Oro, i Plumas, i proveió de Vitualla: aqui se detuvo Diego de Godoi quatro dias, aguardando a los Castellanos, que havia embiado a Çutempan, hasta que habiendo venido ciertos Indios a decir, que no los aguardasen alli, que iban a salir a otra parte: i para que los creiesen, traian vn Gorra Castellana, que les havian dado; acudieron tambien aqui algunos de los Indios Çapotecas, que de Chiapa havian ido a vivir a Quicula. Llevaron comida, que dieron sin precio, i dixerón, que iban a ver si se les mandaba algo. Pasaron a Pilula, i desde ai por vna Ribera abaxo, entre Montañas, fueron a vn Lugar en la misma Ribera, hallando bien aderegado el camino, que si no lo estuviera, fuera imposible andarle.

Los Indios los recibieron bien, i cargando mucho las Lluvias, el Rio creció mucho, por lo qual los Castellanos no pudieron pasar adelante: i los Indios se fueron, sin que jamás pareciese ninguno, ni se supiese la causa, porque no se les dió ocasion. Pasó de aqui Diego de Godoi, a Paguayoya, Lugar de quinientas Casas, atravesando el Rio muchas veces, con increíble trabajo, por la velocidad del Agua, i muchas Piedras: el Lugar estaba en buen sitio, i cultivado entre Montañas, aunque no tan altas como las pasadas; pero el siguiente Dia se deshibió, sin que quedase nadie, i de alli pasaron a otros Lugares, que tenia en repartimiento Pedro Castellar, i aqui acabo el Capitan Diego de Godoi, de pasar toda la Tierra, que se le ordenó, dexandola pacifica.

Pedro de Alvarado salió en el fin del Año pasado de Mexico, como se dixo, habiendo hecho en Teocoantepec, i Soconusco lo referido: peleó muchas veces con los de Çepatullan, Lugar grande, i fuerte, adonde fueron heridos muchos Castellanos, i algunos Caballos, i muertos infinitos Indios de entrambas partes: de aqui pasaron en tres Dias a la Provincia de Vtlatlan: en el primero, pasó dos Rios con mucho trabajo: en el segundo, vn Puerto mui aspero, que duró cinco Leguas, i en vn Rebenton del, halló vna Muger, i vn Perro, sacrificados, que segun dixeron las Guias, i Interpretes, era desafio. Peleó en vna Barranca con hasta quatro mil Enemigos: i en vn llano mas adelante, con hasta treinta mil, i a todos los desvarató, i no paraba hombre, con hombre, en viendo cabe si algun Caballo, porque se espantaban de animal, para ellos tan nuevo, i espantoso: bolvieronse a rehacer los Indios, i pelearon otra vez, junto a vna Fuente, i Alvarado los venció; i con todo eso, juntandose tercera vez, en la falda de vna Sierra, bolvieron a probar la suerte, con gran grita, i animo, porque hubo muchos Indios que esperaban a vno, i a dos Caballos: i otros, que por herir al Caballero, se asian a la Cola del Caballo; pero al fin los Caballos, i la Escopeteria los apretaron tanto, que huieron. Fueron gran rato seguidos, i muertos muchos, i entre ellos vn Señor, de quatro que havia en esta Provincia de Vtlatlan, que iba por Capitan General del Exercito: murieron algunos Castellanos, i muchos quedaron heridos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien



ESPUES que el Capitan Diego de Godoi, como en el precedente Capitulo queda referido, ocupó a Chamolla, fue prosiguiendo en la pacificacion de la Provincia, que era toda de Aldeas, adonde guerreaban los Naturales, vnos con otros; embió con Indios de la Tierra, a llamar a los Señores, pero ninguno fue, aunque los aguardó dos dias, ofreciendoles paz por lo qual a seis de Abril, determinó

de ir a Canacantean, porque parecia, que por rebelarse aquellos Lugares, con la misma facilidad, que se quietaban, no havia para que detenerse alli.

Los Indios los recibieron bien, i cargando mucho las Lluvias, el Rio creció mucho, por lo qual los Castellanos no pudieron pasar adelante: i los Indios se fueron, sin que jamás pareciese ninguno, ni se supiese la causa, porque no se les dió ocasion.

Pasó de aqui Diego de Godoi, a Paguayoya, Lugar de quinientas Casas, atravesando el Rio muchas veces, con increíble trabajo, por la velocidad del Agua, i muchas Piedras: el Lugar estaba en buen sitio, i cultivado entre Montañas, aunque no tan altas como las pasadas; pero el siguiente Dia se deshibió, sin que quedase nadie, i de alli pasaron a otros Lugares, que tenia en repartimiento Pedro Castellar, i aqui acabo el Capitan Diego de Godoi, de pasar toda la Tierra, que se le ordenó, dexandola pacifica.

Diego de Godoi prende a Francisco de Medina, por culpado en el alteracion de estas Provincias.

Viage q hace Diego de Godoi, pacificando la Tierra.

El Rei manda al Obispo de S. Juan que tenga Clerigos, i Sacerdotes.

Merced del Rei al Monasterio de S. Juan de Dominicos.

El tiempo de las Fundiciones, i en presencia del Vecdor de ellas.

que se mudase a otra parte, mas a proposito de la salud, i grangeria de los Vecinos, quedando los Oficios publicos del Pueblo en su mismo estado, i gozando de sus Proprios.

Quando fue proveido el Obispo de esta Isla de San Juan, se asentó con él, que se le hacia Donacion de los Diezmos de su Obispado, pertenecientes a su Magestad: con que en todos los Lugares, i estancias del dicho Obispado, proveiese a los Clerigos, i personas necelarias para el Culto Divino: i porque se entendio, que el Obispo no lo hacia, como era obligado, se le escrivio, que lo remediasse, donde no, que se proveeria en ello, i a instancia de Frai Antonio Montefino, Vice-Provincial de la Orden de Santo Domingo, hizo su Magestad merced, i limosna de quatro mil peños de Oro, a esta Orden, para que se gastasen en la Fabrica del Monasterio, que se labraba en esta misma Isla, quinientos ducados cada Año.

CAP. VII. De lo que hicieron los Capitanes Diego de Godoi, i Pedro de Alvarado, en los viages, adonde los embio Hernando Cortés.

ESPUES que el Capitan Diego de Godoi, como en el precedente Capitulo queda referido, ocupó a Chamolla, fue prosiguiendo en la pacificacion de la Provincia, que era toda de Aldeas, adonde guerreaban los Naturales, vnos con otros; embió con Indios de la Tierra, a llamar a los Señores, pero ninguno fue, aunque los aguardó dos dias, ofreciendoles paz por lo qual a seis de Abril, determinó

de ir a Canacantean, porque parecia, que por rebelarse aquellos Lugares, con la misma facilidad, que se quietaban, no havia para que detenerse alli.

Los Indios los recibieron bien, i cargando mucho las Lluvias, el Rio creció mucho, por lo qual los Castellanos no pudieron pasar adelante: i los Indios se fueron, sin que jamás pareciese ninguno, ni se supiese la causa, porque no se les dió ocasion.

Pasó de aqui Diego de Godoi, a Paguayoya, Lugar de quinientas Casas, atravesando el Rio muchas veces, con increíble trabajo, por la velocidad del Agua, i muchas Piedras: el Lugar estaba en buen sitio, i cultivado entre Montañas, aunque no tan altas como las pasadas; pero el siguiente Dia se deshibió, sin que quedase nadie, i de alli pasaron a otros Lugares, que tenia en repartimiento Pedro Castellar, i aqui acabo el Capitan Diego de Godoi, de pasar toda la Tierra, que se le ordenó, dexandola pacifica.

Pedro de Alvarado salió en el fin del Año pasado de Mexico, como se dixo, habiendo hecho en Teocoantepec, i Soconusco lo referido: peleó muchas veces con los de Çepatullan, Lugar grande, i fuerte, adonde fueron heridos muchos Castellanos, i algunos Caballos, i muertos infinitos Indios de entrambas partes: de aqui pasaron en tres Dias a la Provincia de Vtlatlan: en el primero, pasó dos Rios con mucho trabajo: en el segundo, vn Puerto mui aspero, que duró cinco Leguas, i en vn Rebenton del, halló vna Muger, i vn Perro, sacrificados, que segun dixeron las Guias, i Interpretes, era desafio. Peleó en vna Barranca con hasta quatro mil Enemigos: i en vn llano mas adelante, con hasta treinta mil, i a todos los desvarató, i no paraba hombre, con hombre, en viendo cabe si algun Caballo, porque se espantaban de animal, para ellos tan nuevo, i espantoso: bolvieronse a rehacer los Indios, i pelearon otra vez, junto a vna Fuente, i Alvarado los venció; i con todo eso, juntandose tercera vez, en la falda de vna Sierra, bolvieron a probar la suerte, con gran grita, i animo, porque hubo muchos Indios que esperaban a vno, i a dos Caballos: i otros, que por herir al Caballero, se asian a la Cola del Caballo; pero al fin los Caballos, i la Escopeteria los apretaron tanto, que huieron. Fueron gran rato seguidos, i muertos muchos, i entre ellos vn Señor, de quatro que havia en esta Provincia de Vtlatlan, que iba por Capitan General del Exercito: murieron algunos Castellanos, i muchos quedaron heridos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

mucho de los Castellanos, i tambien

Diego de Godoi de xa pacificada toda la Tierra de su comission.

El sacrificio de Perros era entre los Indios, señal de desafio.

Tercera vez buelven los Indios a batalla con Pedro de Alvarado.

Continúa su viage Diego de Godoi.

Continúa su viage Diego de Godoi.

Continúa su viage Diego de Godoi.

Continúa su viage Diego de Godoi.

Continúa su viage Diego de Godoi.

Continúa su viage Diego de Godoi.

Pedro de Alvarado pala a correr la Tierra.

Guerra de Vtlatlan, i Alvarado da batalla i vence.

Los de Vtlatlan buelven a juntar Exercito.

muchos Caballos. Entrò Pedro de Alvarado otro dia en Quazaltenalco, i no hallò persona, descansò alli el Exercito, i pasó a correr la Tierra, i al sexto dia pareció vn gran Exercito de Quazaltenalco, que mui ordenado iba a pelear: salió a ellos Pedro de Alvarado con ochenta Caballos, i docientos Infantes, i vn buen Esquadron de Indios Mexicanos: escogió sitio competente, i con buena orden acometió a los Enemigos: desbaratòlos, figuieron los Caballos el alcance mas de dos Leguas, matando muchos, i la Infanteria hizo gran mortandad, al pasar de vn Arroyo. Los Señores Capitanes, i Personas señaladas, se recogieron a vn Cerro, i peleando fueron presos, i muertos. Viendose los de esta Provincia tan destruidos, no se perdieron de animo, antes trataron de sujetarse a sus Enemigos, porque los ayudasen; convocaron tambien todos sus Amigos, con que juntaron vn gran Exercito, i embiaron a decir a Pedro de Alvarado, que querian ser sus Amigos, i obedecer al Emperador, i que para esto se fuese a Vtlatlan, el qual creiendo que le trataban verdad, fue allà.

CAP. X. De lo que hizo Pedro de Alvarado en Guatemala.

ESTA Ciudad es mui fuerte, con las Calles angostas, i las Casas espaldas, i con dos Puertas, solamente que la vna se sube con treinta Escalones, i la otra se entra por vna Calçada: en llegando Pedro de Alvarado, i que vió delecha la Calçada en muchas partes, i no vió Mugerres, i reconoció la fortaleza del Lugar, entendió el engaño: i aunque procuró de retirarse, no lo pudo hacer con tanta diligencia, que no recibiese mucho daño: disimuló el tiro, i fue tratando con los Señores, i con dadiyas, i buenas palabras los aseguró, i prendió; pero con todo eso se continuaba la Guerra, i escaramuçaba sobre tomar Leña, i Yerva. Los Castellanos no podian correr la Tierra, para talarla, por las muchas, i hondas Barrancas de la Campaña: i por esto acordò Pedro de Alvarado de quemar a los Señores que tenia presos, pareciendole que con esto acortaba la Guerra, i amenazò de quemar el Lugar, para lo qual, i para ver lo que tenia en los de Guatemala, les pi-

diò atuda, i le embiaron quatro mil Hombres, con los quales aprendò tanto a los Enemigos, que los hechè de su Tierra; pero luego acudieron los de la Ciudad a pedir perdon, hechando la culpa a los Señores quemados, los quales lo havian así confesado. Alvarado los perdonò, con juramento que hicieron, de fidelidad; diò libertad a dos hijos de los muertos, i pusolos en el Estado, con que quedò aquella Tierra sujeta, i poblada, como antes. Y el Tesorero que iba en aquel viage, que era Baltasar de Mendocça, cobrò el quinto, que pertenecia al Rei, de todo el despojo. Es aquella Provincia rica de mucha Gente, muchos Pueblos, i grandes, i abundante de mantenimientos, i de vn Licor, que parece Aceite, i de tan buen Agüfre, que sin refinar, hicieron los Soldados excelente Polvora, i esta Guerra quedò acabada en veinte i cinco de Abril de este Año, i llegó el precio de las Herraduras de los Caballos a ciento i cinquenta pesos la docena.

Pasò Pedro de Alvarado a Guatemala, adonde fue bien recibido, i hospedado, i siete Leguas de alli estaba vna Ciudad, orilla de vna Laguna, que hacia Guerra a Guatemala, i Vtlatlan, i a otros Pueblos: embiòlos a rogar, que no hiciesen mal a sus Amigos, i requerirles con la Paz; pero confiados en la fuerza del Agua, i en la multitud de Canoas, que tenian, mataron dos Indios Mensageros, por lo qual fue a la Ciudad con 60. Caballos, i 150. Infantes Castellanos, i mucho numero de Indios, no le quisieron hablar: adelantòse con 30. Caballos, por la orilla de la Laguna, acia a vn Peñol, que estaba en ella poblado: descubrió vn Esquadron de Gente armada, enbistiòle, i rompiòle, i fue siguiendo por vna Calçada, tan estrecha, que no se podia ir a caballo, por lo qual se apearon los Castellanos, i siguiendo los Indios, se entraron mezclados con ellos en el Peñol: acudiò lo demás del Exercito, i así se ganó, con muerte de muchos Indios, de los que estaban en el, salvandose otros a nado en vna Isleta; saqueadas las Casas, se salieron a vnos Sembrados de Maiz, adonde alojaron aquella Noche: otro Dia hallaron la Ciudad sin Gente, maravillosos de verla desamparada; lo qual se hizo por haver perdido el Peñol, en cuya Fortaleza confiaban. Corrió Pedro de Alvarado la Tierra, prendió algunos Hombres, con los quales embió a ofrecer

Los de Guatemala la embian socorro a Alvarado

Dexa Alvarado la Tierra poblada, i quieta.

Vendiòse vna docena de Herraduras en 150. pesos.

Pedro de Alvarado pasa a Guatemala.

Los Enemigos de Guatemala no quieren Paz con Alvarado.

Corre Pedro de Alvarado la Tierra, i prende algunos Gen

Todos los Pueblos de la Laguna piden Paz a Alvarado

Todos los Pueblos de esta Comarca obedecen.

Pierde Pedro de Alvarado parte de su Bagage.

cer Paz a los Señores: Respondieron, que su Tierra jamás havia sido sujeta hasta entonces por Armas; pero que pues tan valientemente lo havia hecho, que querian ser sus Amigos, i luego vinieron, i le tocaron las manos, i quedaron pacificos, i se bolvió a Guatemala, adonde le acudieron todos los Pueblos de la Laguna con presentes, dentro de tres Dias, pidiendo Paz: i porque dixerón, que los de la Provincia de Izquintepec, no dexaban pasar por su Tierra a ningun Amigo de Christianos, fue con todo el Exercito a ellos. Durmió tres Noches en Campaña, i luego entrò en el termino de aquella Provincia, adonde por no haver contratacion, no havia caminos abiertos, sino con fendas de hombres, i cerrados con espesas Arboledas: llegó a la Ciudad con tanta diligencia, i secreto, que no fue sentido, i porque llovía, estaba la Gente en las Casas, por lo qual no se pudo armar, ni juntar, i por esto vnos huieron, otros se hicieron fuertes en ciertas Casas, desde donde mataron de los Indios Amigos, i hirieron algunos Castellanos, i puso fuego al Lugar: avisò al Señor, que haria otro tanto de los Panes, sino obedecia, por lo qual acudieron todos, i en esto se detuvo ocho Dias, en los quales vinieron a reconocer, i darle por Vasallos del Emperador todos los Pueblos de la Comarca.

Pasò de aqui Pedro de Alvarado, en demanda de Cuctipar, que es Tierra de Lengua diferente, i luego a Tatixco, i Necendellan: i porque mataron en el camino a muchos Indios Amigos de la Retaguardia, que eran mas pereçosos, i tomaron parte del Bagage, adonde iba el Hilo para las Ballestas, i Alpargates, i el Herrage, que era importante perdida para la Guerra, embió tras los Enemigos a su Hermano Jorge de Alvarado con 40 de a caballo, i aunque hizo diligencia, no lo cobrò. Eran estos Indios de Necendellan, que traian pelcandò fendas Campanillas en las manos. Detuvose ocho Dias en este Pueblo, procurando de traer a los Moradores a su amistad, i no pudo: fuese a Paçuco, llamado de los Naturales: hallò en el camino muchas Puas hincadas en el suelo, que son agudifimos Palillos, puestos al folsaio, dos, ò tres dedos sobre el suelo, de manera, que encuentre el pie por la punta, i hiera: i en muchas partes las han puesto con mucho artificio, i han caufado muchos trabajos, porque

siuelen cocerlas con ierva tan pestifera, que como saque vna gota de sangre, en dos, tres, ò siete dias, muere el herido rabiando, con sed mortal: i a la entrada del Lugar ciertos Hombres, que hacian quartos vn Perro, que segun los Ritos de los Indios, era señal de Guerra, i enemistad. Descubrióse luego Gente armada, peleò con ella hasta sacarla del Pueblo, i matò mucha. Fue a Mopicalanco, i de alli a Cayacatl, adonde bate la Mar del Sur, i antes hallò el campo lleno de Gente armada, que con gran denuedo le aguardaban para pelear: pasó por cerca de ellos, i aunque llevaba docientos i cinquenta Castellanos Infantes, cien Caballos, i seis mil Indios, no se atrevió a envetirlos, porque estaban bien ordenados; pero en pasando, arremetieron ellos, hasta asir de los Estrivos de los Caballos, i de las Colas: reboliò el Exercito, i los rompiò, dexando pocos vivos, porque pelearon sin tornar paño a tras: i porque eran tan pesadas las Armas que llevaban, que ni podian huir con ellas, ni levantarse en caiendo, las quales eran ciertos Sacos con Mangas hasta los pies, de Algodon torcido, i duro, de tres dedos de grueso: i como los Sacos eran Blancos, i de colores, parecian bien, con los muchos Penachos. Traian grandes Flechas, i Lanças de treinta palmos; quedaron este Dia heridos muchos Castellanos, i Pedro de Alvarado coxo de vna pierna; la qual por esta herida tuvo siempre quatro dedos mas corta que la otra. Peleò despues con otro Exercito maior, i mas peligroso, porque las Lanças eran maiores, con ierva, i tambien le venció, i destruiò. Fue a Mautlan, i de alli a Lechuàn, adonde fueron a darsele de Cuitlachàn; pero con engaños, para desquidarle, i prender, i sacrificar los Castellanos. Entendió Pedro de Alvarado su intencion, i rogòles con la Paz; pero asentaronse de la Ciudad, i estuvieron pertinaces, haciendo la Guerra, en la qual mataron onze Caballos, que se pagaron con los Presos que se vendieron por Esclavos: i haviendose detenido aqui veinte Dias, sin poder atraer a esta Gente, se bolvió a Guatemala, i en quatrocientas Leguas de trecho, que de esta vez anduvo Pedro de Alvarado, huvo poco despojo: pero pacificò muchas Provincias, padeciò mucha hambre, i grandes trabajos, i pasó Rios tan caudalosos, que no se dexaban vadear; i pareciendo tambien a Pedro de Alvarado

Pedro de Alvarado pelea con los Indios

Estraña manera de Armas defensivas de los Indios.

Artificio de los Indios.

En esta Jornada anduvo Pedro de Alvarado quatrocientas leguas

do la Tierra de Guatemala, acordò de quedarle en ella, porque todos los Hom- bres quieren ser siempre superiores, i començò à poblar, conforme à la Ins- trucción de Cortès. Fundò vna Ciudad, i llamòla Santiago de Guatemala: nom- brò dos Alcaldes, quatro Regidores, i todos los demás Oficiales, para la go- vernacion de vn Pueblo: hiço vna Igle- sia del mismo Nombre: encomendò mu- chos Pueblos à los Vecinos, i Conquis- tadores; diò cuenta de todo à Hernan- do Cortès, que lo confirmò, i le embiò docientos Castellanos, i le començò à favorecer con el Rei, para que le diese aquel Gobierno.

Població de Santia go de Gua temala.

CAP. XI. De cosas de Guate- mala, i que Rodrigo Rangel suje- rò los Çapotecas; i que Gil Gon- çalez avisa al Rei, que và à las Ybueras, i lo que le pide; i que Pedrarias nombra por Capitan pa- ra ir à Nicaragua, à Francisco Hernandez de Cordo- va.

Significa- cion del nòbre de Guatema la.



Los Indios llaman à Guatemala, Quau- temallac, que sig- nifica, Arbol po- drido. Està la Ciu- dad de Santiago entre dos Montes de fuego, que lla- man Volcanes, el vno cerca de ella, el otro dos Leguas, en vn Serrejon alto, i redondo, por donde fuele rebosar Humo, Llana, Ce- niça, i Piedras grandísimas, ardiendo: tiembla mucho, i à ménudo i truena, i relampaguea por alli demasadamente: i la Tierra es sana, fertil, rica, i de mucho pasto; i así, ai aora mucho Ga- nado: de vna anega de Maiz se cogen ciento, i docientas, i aun quinientas; en la Vega que riegan; la qual es mui vis- tosa, i apacible, por las muchas Arbo- ledas de Fruta, i sin ella. Es el Maiz de mui gran Caña, Maçorca, i Grano: ai mucho Cacáo, que es gran riqueza; mui fertil i Moneda corriente; por toda Nueva- España, i por otras muchas Tierras. Ai mucho Algodon, i Balsamo, i vn cier- to Licor, como Aceite: ai Açufre, que sin refinar sirve para la Polvora. Son las

El distri- to de la Ciudad de Santia go, es mui fertil

Mugeres grandes Hilanderas, i honra- das: los Hombres mui gruesos, i diestros Flecheros: comian carne humana: ido- latraban como en Mexico. En tiempo de Pedro de Alvarado estuvo esta Pro- vincia mui prospera.

Los Indios vecinos de los Çapote- cas, que eran amigos de los Castellanos, acudian por remedio de los daños que recibian à Hernando Cortès, el qual, pa- ra refrenar la insolencia de los Çapote- cas, embiò contra ellos al Capitan Ro- drigo Rangel: pareciendo, que como practico de la Tierra, lo haria mejor que otro, aunque la primera vez no le ha- via ido bien en ella: i porque confiaba, que por cobrar reputacion, se daria me- jor maña, diòle ciento i cinquenta In- fantes Castellanos, sin Caballeria, por ser Tierra montuosa: hiço muchos requi- rimientos, i amonestaciones à los Çapo- tecas; i como no le daban oidos, començò la Guerra con tan buen orden, que matò, i cautivò gran numero de ellos, i los vendiò por Esclavos. Bolviò à Mexico con mucho despojo de Oro, i Ropa: i los Indios amigos, ricos, i con- tentos, quedando los Çapotecas tan casti- gados, que nunca mas hicieron movimien- to. Con el Oro que Gil Gonzalez Davi- la havia llevado à la Española, de la Jor- nada de Nicaragua, i con lo que de otras partes de las Indias havia acudido à la Ciudad de Santo Domingo, se en- tendiò en despachar cinco Naos para Castilla, de que iba por Capitan Juan Perez de Reçabal: cargaronse en ellas cerca de cinquenta mil pesos de Oro de todas fuertes, para el Rei, de sus quintos, i quatrocientos i ochenta i ocho Marcos de Perlas comunes, i Aljofar, i seiscien- tas i diez Perlas, escogidas, con mucha cantidad de Açucar, Cueros, i Cañafis- tola. Gil Gonzalez, que se quedaba des- pachando para bolver à la empresa de buscar Estrecho, i Paso de la Mar del Norte à la del Sur, escriviò al Rei, su- plicandole por la governacion de la Tier- ra, i Provincias de la Mar del Sur, que havia descubierto, i de las Islas, Tierra, i Costas del Mar Dulce; i que esto se entendiese Norte Sur, por la Tierra del Mar del Sur, à la Mar del Norte, i de alli à Poniente, hasta el postre- ro, que hiço descubrir por la Mar del Sur, hasta las Sierras, que dixeron de Gil Gonzalez, que están en diez i siete grados i medio; tomando des- de alli la derrota de la Mar del Sur, à la del Norte, no tocando en la ver- tiente

Rodrigo Rangel và à los Za- potecas, i los Casti- ga.

Rodrigo Rangel ha ce guerra à los Za- potecas, i los casti- ga.

Parten de la España la cinco Naos pa- ra Castilla

Lo q Gil Gonzalez pide al Rei.

tiente de la Mar del Norte, àcia Le- vante, que estava descubierta, àcia el Rio de San Pablo, cerca del Golfo de las Ybueras. Pedia, que esta Governacion se entendiese desde el dicho Rio de San Pablo, por la Costa de la Mar del Norte, hasta el parage del Golfo de Cosa, Norte Sur. Pedia con este Gover- no otras cosas, i condiciones; i ofrecia de adquirir grandes riqueças, para la Corona Real: diciendo: Que porque pen- saba poblar en el Golfo de las Ybueras, por donde juzgaba, por lo que se havia visto, i descubierta, que havia de ser la entrada, para pasar al Mar del Sur (para el qual Golfo llevaba su derrota, i pensaba asentár en él). Que se ordenase à la Audiencia de la Is- la Española, i à los demás Governadores de aquellas Partes, que no pudiesen impedi- mento à nadie, que quisiese ir adonde él estava; i que si algo se debiese à su Magestad, se pasase el Cargo à su Governacion, para que los Oficiales Reales lo cobrasen: i que tam- bien se pudiese llevar Ganado de todas fuer- tes, i las demás cosas necesarias para la poblacion. Este Despacho embiò al Rei Gil Gonzalez, con las cinco Naves, i en partiendo con la mas Gente, que pu- do juntar, brevemente se avió por las Ybueras, porque con la riqueza, que havian traído, pudo bastantemente proveer de lo necesario, i hallò Gen- te, que le siguiò: i en fin era su in- tento buscar Estrecho de la Mar del Norte, al del Sur, i no hallandose, tomar puestro conveniente, para pa- sar por Tierra, de la vna Mar à la otra: i porque sabia, que Pedrarias trataba de entrarle en aquella Tierra, que él havia descubierta; por la nue- va de la riqueza, que en ella se havia hallado, hacia mucha instancia con el Rei, para que con brevedad le em- biale los Despachos de ella.

Gil Gon- çalez và à las Ybueras.

Pedra- rias em- bia à la Española al Capitán Herrera.

Pedra- rias em- bia à la Española al Capitán Herrera.

Pedra- rias em- bia à la Española al Capitán Herrera.

Cordova, su Capitan de la Guarda: i que iban con él los Capitanes Gabriel de Roxas, Sosa, i Andrés de Garabi- to, i Soto, i que se estaban aprestan- do, para ir à Nicaragua, como en efec- to lo hicieron en Navios, que aperci- biò con dineros, que le presentaron Hernando de Luque, Francisco Pizar- ro, i Diego de Almagro, de que mos- trò sentimiento Juan de Bafurto; mas Pedrarias, por satisfacer à la voluntad, con que havia ido, le ofreciò Comi- sion, para descubrir por la Mar del Sur, à Levante, la qual aceptò de bue- na gana, por la esperança, que havia de hallar Tierra mui rica, por aque- lla parte; porque Pasqual de Andago- ia, Visitador de los Indios, havia an- dado por alli, el Año de mil quinien- tos i veinte i dos, i del Golfo de San Mi- guel, pasado à la Provincia de Cocha- ma, adonde supo, que cierta Gente de la Provincia, dicha Birù, iba en Ca- noas à hacerle Guerra por la Mar, to- das las Lunas llenas, de que tenian tanto miedo, que no osaban ir à pes- car; porque eran Hombres crecidos, i belicosos. Y à instancia de los de Co- chama, acordò de descubrir esta Pro- vincia de Birù, adonde entrò por vn Rio arriba, cerca de veinte leguas; i hallò muchos Señores, i Pueblos; i à la Frontera de vna Fortaleza, en la junta de dos Rios, recogidos en ella muchas Mugeres, i Niños, con Gente que la guardaba, armada con Lanças cortas, i Pavese grandes. En fin Pas- qual de Andagoia los acometiò, i pe- leando entrò el Fuerte: i en esta victo- ria se pacificaron siete Señores, que re- conocian à vno, como Rei, i dieron la obediencia à la Corona de Castilla: i de Mercaderes, por los Interpre- tes, se tuvo noticia de toda la Costa, i de todo lo que despues se descubrió hasta el Cuzco: i de aqui dicen tam- bien, que tomò el nombre el Pirù, como se dixo, que tambien se enten- diò así, quando llegó à esta Tierra el Año de mil quinientos, i quince el Capitan Gaspar de Morales, i con él Francisco Pizarro: i primero que él, Vasco Nuñez de Balboa. Baxò Pas- qual de Andagoia à la Costa, de don- de por cierta desgracia de vna caída, que le tuvo tres Años estropeado, se bolviò à Panamá, con los Interpre- tes, i diò cuenta à Pedrarias, de lo que havia hallado: i porque Juan de Ba- furto no podía proveerle en Panamá

Pedra- rias ofre- ce el Des- cubrimie- to del Pi- rù à Juan de Bafur- to, i lo acepta.

Pasqual de Andagoia và por el Rio Birù

Estos In- dios obe- decen à la Coro- na de Cas- tilla.

Pasqual de Andagoia tie- ne noti- cia del Cuzco.